



Opinión

Participación: Que no le pase a usted

Carlos Córdoba Martínez
Administrador Público
Coordinador Proyecto Bogotá Cómo Vamos
felipetrigo@gmail.com

Una de las principales limitaciones de las Ciencias Sociales es que, precisamente, son sociales; es decir, no son exactas, lo cual en estos días de 'New age', globalizaciones y poskeynesianismo es una gran vulnerabilidad. Muchas de las ciencias, por el prurito de ser sociales y ante la presión de la inmediatez y la necesidad de la comunicación, han terminado degenerándose en una carrera de todo vale. Los conceptos se prostituyen, los axiomas se manipulan y en general todo se relativiza.

Infortunadamente este no es un problema relacionado con la definición de un campo de saber sino de los contenidos llevados a la práctica. La participación ciudadana es un componente de varias ciencias sociales –me resisto a definirla como una herramienta-, que no se puede matricular a ninguna en específico aunque su maternidad es comúnmente reclamada por la llamada 'ciencia' política. Todos los gobiernos echan mano de la participación como una opción para mostrarse democráticos. El sólo mencionar la palabra al

parecer apacigua las aguas y da un aire de cercanía y generosidad al candidato o gobernante: jسته habla de participación, podemos confiar en él!

Lo cierto es que desde el principio hay una torre de babel. Una cosa es lo que el mandatario entiende por participación, por lo general una idea confusa vinculada con algún cambio ocurrido en La Constitución de 1991 mezclada con una idea romántica del nacimiento de la democracia; otra cosa es lo que entiende la 'ciudadanía', por lo general la añoranza de algún paraíso perdido que hay que volver a alcanzar, donde todos y todas toman decisiones conjuntas y armónicas sin la existencia de conflictos; y otra cosa es lo que piensa el burócrata, que no puede gritar que odia la participación, como en realidad quisiera hacerlo, porque en el fondo sabe que eso le va a traer problemas.

I. Algunas de nuestras limitaciones

Bogotá se viene moviendo en esa lógica desde hace muchos años, por eso ha tomando la decisión más fácil de todas: buscar la moneda don-



de hay más luz, es decir, no pensar y generar mucho activismo participativo. Aquí tenemos un corto inventario de los errores más comunes en este enfoque.

Nos las sabemos todas

La mayoría de los ejercicios de participación que se desarrollan dan cuenta de un gran desconocimiento de las tendencias urbanas de la democracia y de la evolución histórica de la cultura de la ciudad. No habría mayor problema en confesar que hoy no entendemos cómo es que participa la gente, lo que quiere o no y que antes de desbocarnos a lanzar campañas informativas y convocatorias multitudinarias se debería hacer un ejercicio serio para conocer qué ha pasado, qué está pasando y qué podría pasar con la participación urbana. Pero esto no es políticamente correcto y podría mostrar a la administración como débil, riesgo que nunca se correrá.

Malditos tecnócratas

Un error común por parte tanto de burócratas como de organizaciones sociales es desdeñar la técnica como herramienta de la participación. Frecuentemente se escucha que los tecnócratas son los malos de la historia y que por ellos la participación no ha funcionado. Si bien esto pue-

de tener algo de cierto, el problema es la falta de conexión entre tecnocracia y participación y de los celos mutuos en mostrar sus cartas en el juego de la democracia, lo que ha llevado a que los tecnócratas decidan mientras los participacionistas protestan por no poder decidir.

Le tengo el taller

Una de las principales salidas de las entidades distritales y locales es la capacitación. Es lo más fácil de hacer y lo que más se puede mostrar en los informes de gestión con mucho orgullo: ¡Formamos a 5000 líderes y lideresas en técnicas de resolución de conflicto y convivencia participativa con enfoque de género, de derechos, poblacional, territorial, LGBT, étnico y ambiental, para desarrollar capacidades participativas de autorrealización y empoderamiento ciudadano en la planeación participativa y el control social participativo en contextos de crisis global!

Adicionalmente la formación no requiere hacer planteamiento de fondo sobre el modelo democrático. Lamentablemente lo que sigue demostrándose es que a mayor número de capacitaciones sin vinculación directa a procesos, mayor número de frustraciones colectivas. Entonces ¿por qué siguen siendo tan exitosas las convocatorias de

formación?: i) porque afortunadamente la gente sigue teniendo esperanzas, ii) porque una gaseosa y una empanada no le caen mal a nadie.

Dime de qué presumes y te diré de qué careces

Muchos de los procesos iniciados tiene el pecado original de saber que el gobierno ostenta grandes vacíos conceptuales en participación. Para conjurar de entrada cualquier amotinamiento en contra de la administración, los procesos de participación llevan consigo





adoctrinamientos políticos sobre un supuesto modelo democrático casi perfecto que el gobernante de turno tiene, en contraposición al 'déspota' gobernante anterior o al que perdió las elecciones.

Lo importante es el letrado

En participación hay muchas cosas inventadas y probadas. Hay buenas prácticas a lo largo y ancho del mundo de las cuales se puede tomar referencia. Ha sido frecuente en los ejercicios de participación realizados en Bogotá copiar eslogan y tergiversar los contenidos. El ejemplo más claro son los llamados presupuestos participativos. Esta práctica que es modelo en el mundo de participación con decisión de un importante número de ciudadanos que deciden que va a pasar con presupuestos que superan el 10% de la inversión en varias ciudades, en Bogotá se minimiza a ejercicios de priorización en la programación de algunas inversiones en participación que no superan 0,0015% de la inversión total del plan de desarrollo. A eso le llaman presupuesto participativo.

Estamos cambiando el mundo

En estas prácticas algunas veces se avanza, se logra que algunos ciudadanos memoricen normas o se aprendan metodologías que, por lo general, de poco les van a servir. Lo complicado de este proceso es que las administraciones venden los resultados operativos como los grandes pasos en transformaciones democráticas de la ciudad o como los trascendentales desarrollos políticos, olvidando que los ajustes se deben hacer en otros frentes.

Sísifo en acción

Como lamentablemente tenemos poca memoria histórica, los procesos de participación se reinventan cada periodo de tiempo: cada cuatro

años con los cambios de gobierno o cada año de acuerdo a las afujías políticas de los gobiernos. Como no hay ejercicios reflexivos, los procesos de participación terminan siendo ritos obligados por la ley que se adelantan para cumplir con el requisito. La mejor muestra de esto son los llamados encuentros ciudadanos, que cada vez son de peor calidad, más cerrados y con mayores simulacros. En los encuentros recientes, los contratistas de localidades llevaban al ciudadano de la tercera edad a que voten por los proyectos que les van a contratar, algunos con una especie de amenaza: ¡mire don Iván que si usted no vota yo creo que de pronto le quitan el subsidio!

II. Conclusión

En esta 'bobera' colectiva, que es en lo que se han transformado las prácticas de participación, al final no se sabe quién engaña a quién. Los ciudadanos siguen acudiendo al cursillismo -¡sigas doña María que se puede repetir empanada!- y al sin número de convocatorias que las instituciones hacen para cumplir con los requisitos. Los gobernantes siguen invocando la participación como si con la enunciación ésta se convirtiera en sustancia; y los burócratas cada vez más perdidos en sus laberintos inventan cada día nuevas formas de entretener a la ciudadanía con prácticas reencauchadas para poder seguir justificando sus salarios. A todo eso le llamamos hoy democracia participativa, realmente estamos en el fondo del pozo.

Por último, alguien podría argumentar: hacer tanta crítica y no tener una propuesta ¿no es una irresponsabilidad? La respuesta es Sí. Es un poco más irresponsable dilapidar de manera simultánea las ilusiones de la gente y los recursos públicos, pero creo que estamos a tiempo de reabrir el debate.